

ACTITUDES SOCIALES DEL MALLORQUÍN

Antonio Sastre Morro

Superación del carácter nacional

“El concepto de carácter nacional, como el carácter femenino, es un poco menos que inmortal. Lo mismo si pensamos que estamos asistiendo al ocaso del antiguo nacionalismo o al surgimiento de uno nuevo, el carácter nacional como símbolo unificador perdura como sentimiento, como leyenda semirracional, como teoría de la comunicación y como recuerdo histórico” (P.J. Heine, 1973, págs. 110-111).

El carácter nacional, encuadrado en la Psicología social, se estudia en función de los estereotipos y de la estereotipia; o sea, como indagación psicosociológica de la categorización, la circularidad y los errores arraigados de percepción y cognición. Para todos los fines prácticos, estereotipo y carácter son indistinguibles.

El concepto de estereotipo se ha empleado en la bibliografía de las ciencias sociales desde que Lippman lo introdujo en su libro *“Public Opinion”* (1922) donde lo definió como *“imágenes en nuestra mente”*. Esta afirmación resultó ser demasiado simple y produjo equívocos en numerosos estudios sobre el tema a pesar de las características que se le atribuyeron: rigidez, incorrección y producto de un pensar ilógico.

La simplicidad de esta definición dió lugar a que gran número de investigadores defirieran lo que consideraban un estereotipo. El común denominador de la mayor parte de las definiciones expresan la idea de que un estereotipo es una generalización que influye en el comportamiento de una persona hacia la otra.

Los estereotipos que los mallorquines tenemos de nosotros mismos y acerca de otros

grupos étnicos son parte de la experiencia humana y forman parte del marco conceptual de cada persona, aunque de ellos no seamos conscientes.

La cuestión de la realidad objetiva de los tópicos, la validez de las *"imágenes en nuestra mente"*, sería un punto clave para poder trazar un perfil que nos delimite las características personales del hombre isleño. No obstante, la persistencia y la repetición de unas imágenes determinadas no constituyen una demostración clara de su valor.

Los estereotipos son generalizaciones lógicas que se han alcanzado por vía inductiva y la razón de ello es que para apoyar estas afirmaciones se citan gestos, anécdotas, frases, etc., es decir, datos a los que se pretende convertir en base empírica suficiente de lo que se desea afirmar. Estas generalizaciones de los estereotipos se han hecho sin las mínimas garantías que exige un método inductivo. Por este motivo afirma J.A. Maravall (Maravall, 1963, pág. 265) *"los datos en que se apoya la pretendida inducción del carácter son absolutamente insuficientes para una generalización por poco exigente que ésta sea. Son irrelevantes, en el sentido de que no hay relación necesaria entre lo que ellos dicen y el enunciado general que de ellos se quiere desprender, pudiéndose llegar a partir de aquellos a conclusiones muy distintas. Nunca han sido depurados en su autenticidad, en su verdadero y objetivo significado en la vida de un país, y, por tanto, no consta positivamente, ni puede constar, si son verdaderos o falsos"*.

La demostración de la veracidad de las palabras de Maravall es que estos tópicos que hemos encontrado afirmados nunca tienen un sentido único y por ello no se pueden proyectar sobre los individuos. Todo esto nos confirma que para llegar a definir el carácter de un pueblo tendríamos que valernos de datos rigurosamente depurados. Y aún así, el carácter seguiría siendo indefinible.

Es indiscutible que el carácter de un pueblo, como conjunto, es una de las cosas más variables y movedizas, y como consecuencia es indefinible. Para hacer un estudio serio sobre esta problemática en estos momentos, las variables a controlar serían tantas que los resultados que pudiéramos obtener no se acercaría mínimamente a su valor real.

Hoy en día hablar de carácter nacional sólo puede hacerse desde la perspectiva literaria, como motivo de ornamentación (en pregones y programas de fiestas patronales, por ejemplo) y como slogan publicitario para mover intereses.

Abundando en estas afirmaciones Barzum (Klinnemberg, 1963, pág. 357) afirma: *"De todos aquellos libros que nadie puede escribir, los dedicados al estudio de las naciones y del carácter nacional, son los más imposibles"*. Continúa diciendo: *"...Un pueblo es demasiado numeroso, demasiado vario, constituye demasiado un epítome del género humano, para que se les juzgue a través de una fórmula, o inclusive de una serie de fórmulas que se modifiquen y que se anulen las unas a las otras"*.

Estas dificultades han dado lugar a que la investigación del carácter de un pueblo se desplace hacia elementos que integran la estructura de la personalidad básica de los individuos que componen un grupo. Estas investigaciones pretenden poner de relieve la manera de ser, los modos de comportamiento y las disposiciones que en una persona proceden de la influencia de la sociedad a que pertenece. No se pretende bajo ningún concepto la construcción unitaria y unívoca de un carácter nacional.

J.A. Maravall (Maravall, 1963, pág. 271) afirma que *"los elementos de la persona-*

lidad común o básica son algo adquirido, no algo que se posee originariamente; no son sino cultura —que puede adquirirse o no, que puede permanecer o cambiarse— ... los modos de comportamiento, las elementales reacciones de personalidad básica son, pues, adquiridas, secundarias, se establecen a través de un proceso de socialización en edades tempranas, y no sólo se las puede cambiar, sino que pueden desenvolverse en conductas muy diferentes”.

La teoría estática del carácter y la personalidad que nos llevaría a la construcción unitaria y unívoca de un carácter nacional, ha sido superada por la teoría del rol (Mead, 1965) que destaca los aspectos cambiantes, mutuamente adaptables y transaccionales de las relaciones humanas.

Si los estudios sobre el carácter nacional han tenido muchos seguidores se debía más a la afinidad que presentaban con los estereotipos existentes, que a la fuerza de convicción con que ofrecían sus resultados. La escasez y la limitada utilidad práctica de los descubrimientos han desalentado la proliferación de investigaciones esmeradas y sistemáticas sobre el carácter nacional. Sin embargo, somos conscientes de la inextinguible fascinación que ejerce la idea del carácter, en particular en épocas de cambio.

Actitudes sociales

Una vez situados los estudios sobre el carácter nacional tenemos el marco teórico del que partimos para realizar nuestro estudio (Rossello-Sastre, 1980, págs. 184-282). Este trabajo no pretende abarcar todas las variables que nos permitan la descripción de un carácter nacional, sino simplemente situar algunas dimensiones de personalidad en función de la movilidad vertical y horizontal que en el transcurso de los últimos años hemos experimentado.

La sociedad mallorquina en las últimas décadas ha sufrido cambios en todos los niveles de una manera muy significativa. Las variables que han originado el cambio y que configuran la actual estructura socioeconómica de Mallorca, las podemos concretizar en:

- Rápido cambio social.
- Creación de una estructura social heterógena.
- Fenómeno migratorio: paso de la emigración a la inmigración.
- Cambios en la estructura demográfica.
- Movilidad vertical de la población.
- Falta de integración de determinados grupos sociales.
- Superación del aislamiento insular.
- Economía excesivamente hiperespecializada y dependiente de la coyuntura exterior.

Estos condicionamientos descritos por R. Rosselló y A. Sastre (Rossello-Sastre, 1980, págs. 70–84) han originado una nueva sociedad muy distinta a la de principios de siglo, que se deberá manifestar en el cambio de unas actitudes y el fortalecimiento de otras, en la creación de unos sistemas de valores que darán lugar al nacimiento de una determinada ideología.

Las escalas estandarizadas de opinión-actitud permiten obtener estimaciones cuantitativas de ciertas tendencias de superficie, y a niveles más profundos captar ideas y razonamientos que el sujeto ni siquiera admite de sí mismo, o bien, pensamientos tan vagos e

indefinidos que no logra expresarlos en palabras. Mediante esta técnica podemos poner al descubierto tendencias ideológicas más o menos inhibidas e inconscientes que solo afloran a la superficie como manifestaciones indirectas.

Interesados en clarificar el tipo de actitudes sociales que caracterizan a la sociedad mallorquina partimos de las escalas de actitudes sociales que H.J. Eysenck (Eysenck, 1964) sistematizó en dos factores o dimensiones: CONSERVADURISMO—RADICALISMO (Escala R) y DUREZA Y BLANDURA MENTAL (Escala T).

Planteamiento hipotético

La escala R permite obtener unas estimaciones de la tendencia al conservadurismo que se supone son típicas de nuestra sociedad mallorquina ya que las actitudes de tipo conservador son propias de sociedades cerradas, aisladas, poco evolucionadas económica, social y culturalmente debido a múltiples factores y condicionantes que a lo largo de la historia han forjado esta forma de ser y que persistirán largo tiempo a pesar que los condicionamientos iniciales puedan cambiar.

Por otra parte, *la escala T* estudia la tendencia a la Dureza mental que se había observado en sociedades cerradas y con condicionamientos de todo tipo. Teniendo en cuenta la situación de Mallorca, similar a este tipo de sociedades, se puede suponer la existencia de este tipo de actitudes.

Consecuentemente, si la población mallorquina es conservadora y mentalmente dura, sus actitudes manifestadas en las respuestas a las escalas "R" y "T" se situarán en el cuadrante DUREZA MENTAL—CONSERVADURISMO (Fig. 1).

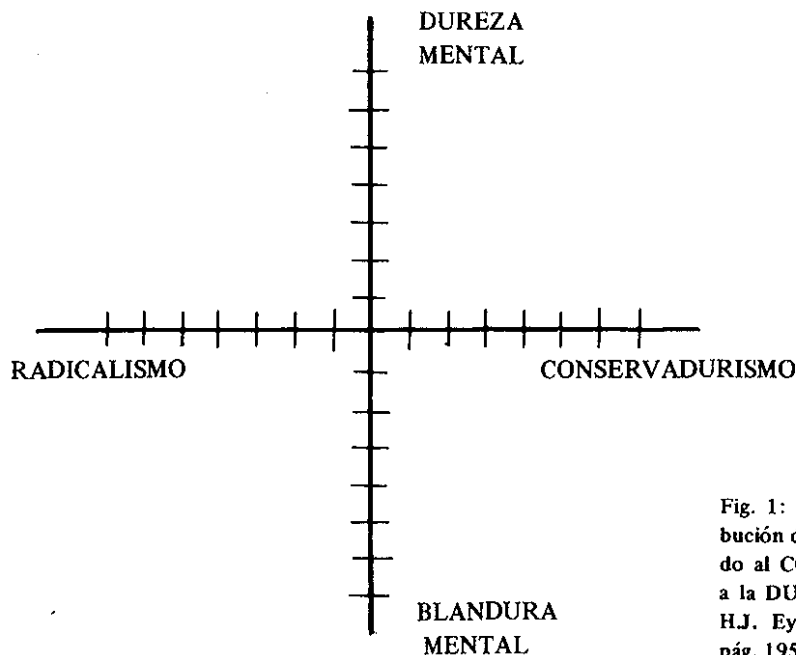


Fig. 1: Diagrama para la distribución de las actitudes atendiendo al CONSERVADURISMO y a la DUREZA MENTAL, según H.J. Eysenck (Eysenck, 1964, pág. 195)

Partiendo de estas dos hipótesis generales se enuncian las subhipótesis pertenecientes a las categorías espaciales (Pueblos—Palma), de sexo (Mujeres y Hombres) y edad (20 años, 21—35 años, 36—50 años y más de 50 años). Realizado el planteamiento hipotético para todas las categorías se definieron las unidades de observación para la formación de la base de la muestra y se determinó el tamaño de la muestra que resultó de 520 sujetos a quienes se pasarían las escalas según el método de cuotas.

Resultados

Una vez recogidos los cuestionarios se distribuyeron según las cuotas que se habían establecido y se procedió a su puntaje siguiendo las puntuaciones de **Melvin** (Eysenck, 1964, pág. 391—401). La presentación tabular de los resultados para cada una de las categorías y su estimación estadística puede consultarse en **R. Rosselló—A. Sastre** (1980, págs. 230—276). Los resultados que aquí se presentan son los obtenidos para cada una de las dos escalas confeccionando dos tablas para cada dimensión en base a la categoría espacial. A estos resultados se les aplicó las pruebas estadísticas de comparación de dos medias observadas en grupos con datos independientes (muestras grandes) según la fórmula presentada por **J.M. Domenech** (Domenech, 1975, pág. 209).

TABLA I

CONSERVADURISMO

Resultados de la submuestra “Pueblos” en la escala “R”:

Medias y notas sigma correspondientes a cada una de las categorías estudiadas

“PUEBLOS”	SEXO				EDAD	
	Mujeres (N=30)		Varones		Categorías	
Edades.	X	S	X	S	X	S
17 — 20	7,67	2,59	7,90	2,68	7,78	1,00
21 — 35	9,37	2,39	9,93	2,26	9,65	1,23
36 — 50	6,53	3,12	7,40	2,04	6,97	0,91
51 — 70	4,77	1,59	4,03	1,52	4,40	0,54
TOTALES:...	7,08	0,66	7,32	0,68	7,20	0,47
N. MUESTRAS:..	120		120		240	

TABLA 2
CONSERVADURISMO

Resultados de la submuestra "Palma" en la escala "R":
Medias y notas sigma correspondientes a cada una de las categorías estudiadas

"PALMA"						
Edades.	SEXO				EDAD	
	Mujeres (N=35)		Varones		Categorías	
	X	S	X	S	X	S
17 - 20	9,29	2,64	9,49	2,68	9,39	1,11
21 - 35	9,26	2,56	10,06	3,11	9,66	1,15
36 - 50	7,23	2,26	6,23	2,45	6,73	0,86
51 - 70	5,63	1,65	4,63	2,06	5,13	0,64
TOTALES:...	7,85	0,67	7,60	0,67	7,73	0,47
N. MUESTRA:...	140		140		280	

TABLA 3
DUREZA MENTAL

Resultados de la submuestra "Pueblos" en la escala "T":
Medias y desviaciones standard correspondientes a cada una de las categorías estudiadas

"PUEBLOS"						
Edades.	SEXO				EDAD	
	Mujeres (N=30)		Varones.		Categorías.	
	X	S	X	S.	X	S
17 - 20	15,20	4,08	12,80	2,16	14,59	1,28
21 - 35	13,43	3,21	12,30	2,96	13,33	1,17
36 - 50	15,90	1,75	13,53	3,65	13,85	1,22
51 - 70	14,40	2,72	11,37	3,82	13,49	1,21
TOTALES: ...	14,73	1,34	12,50	1,14	13,62	0,88
N. MUESTRAS.	120		120		240	

TABLA 4
DUREZA MENTAL

Resultados de la submuestra "Palma" en la escala "T":

Medias y desviaciones standard correspondientes a cada una de las categorías estudiadas

"PALMA"						
SEXO					EDAD	
		Mujeres (N=35)		Varones.		Categorías.
edades	X	S	X	S	X	S
17 -- 20	16,46	3,35	13,71	4,16	15,09	1,82
21 -- 35	13,63	2,69	13,83	4,02	13,73	1,64
36 -- 50	14,17	4,40	12,06	4,25	13,11	1,61
50 -- 70	17,06	5,38	10,97	2,36	14,01	1,73
TOTALES:	15,33	1,30	12,64	1,08	13,99	0,85
N. MUESTRA:	140		140		280	

Conclusiones

En este estudio de R. Rosselló -A. Sastre, complementario de otros y que fueron presentados bajo el título "*Aproximación a la estructura de personalidad de la sociedad mallorquina*" (Barcelona, 1980) se llega a la confirmación de las dos hipótesis generales.

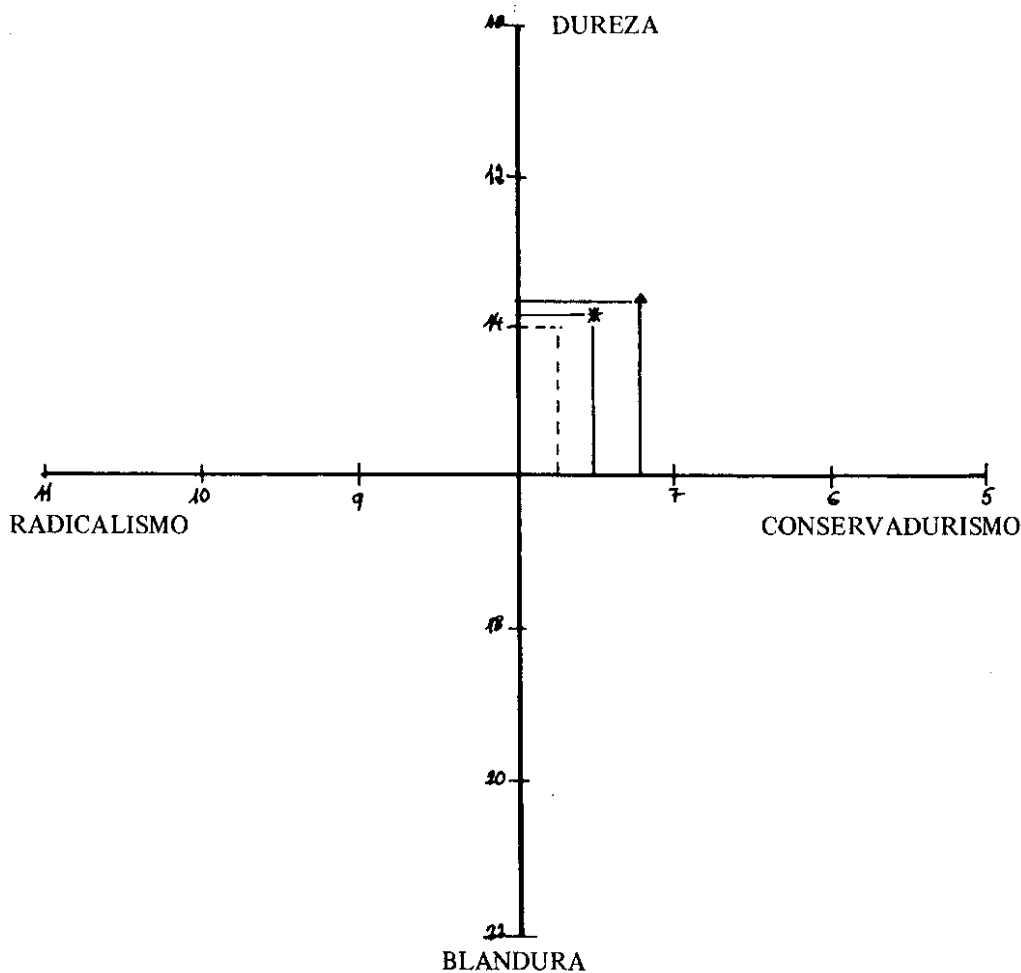
Las suposiciones que se habían elaborado sobre las dimensiones de la personalidad del mallorquín concretizadas en las hipótesis generales de las escalas "R" (CONSERVADURISMO) y "T" (DUREZA MENTAL), quedan confirmadas. Es cierto, entonces que el mallorquín es un hombre conservador, autoritario, mentalmente duro, rígido, etc., tal como había sido catalogado históricamente y literariamente, e incluso políticamente.

Tal como se esperaba, quedan demostradas empíricamente estas suposiciones. Los miembros de la población mallorquina se hallan en el cuadrante determinado por la posición conservadora y mentalmente dura. Cifrándonos más a la formulación de las hipótesis generales, la población mallorquina se sitúa en el extremo derecho de la dimensión RADICALISMO-CONSERVADURISMO (Escala "R") y en el extremo superior de la dimensión DUREZA-BLANDURA MENTAL (Escala "T"). Esta posición se presenta gráficamente en la figura núm. 2.

Como afirma J.J. Eysenk (Eysenk, 1964, pág. 204) las poblaciones situadas dentro de este cuadrante son de tipo autoritario, fascista, y políticamente encuadrados en partidos de centro derecha. Un dato significativo que confirma aún más estas hipótesis es el resultado de las elecciones efectuadas en la nueva situación democrática (15-J de 1977; 1-M de 1979 y 3-A de 1979) que dieron unos resultados favorables a los partidos de centro derecha.

Concretizando estas conclusiones, pasamos al examen e interpretación de las distintas variables utilizadas en el análisis de los resultados.

En la *categoría espacial*, se observa que la submuestra pueblos ocupa más los extremos de las dimensiones, lo que demuestra claramente que los habitantes de los pueblos son más conservadores y se presentan más duros mentalmente que los sujetos que habitan en Palma (Ver figura 2).



Muestra: ———*

Pueblos: ———△

Palma: - - - -

Fig. 2: VALOR SITUACIONAL. Diagrama que presenta la relación entre CONSERVADURISMO y DUREZA MENTAL y la situación alcanzada por la muestra y submuestra.

En la categoría *sexo* se ha presentado con unas diferencias significativas en la dimensión Dureza Mental, pero no ha influido en la dimensión Conservadurismo; es decir, el sexo condiciona el que las mujeres sean mentalmente más blandas que los hombres, aunque no sean más radicales que los hombres por lo menos a un nivel estadísticamente significativo (figura 3).

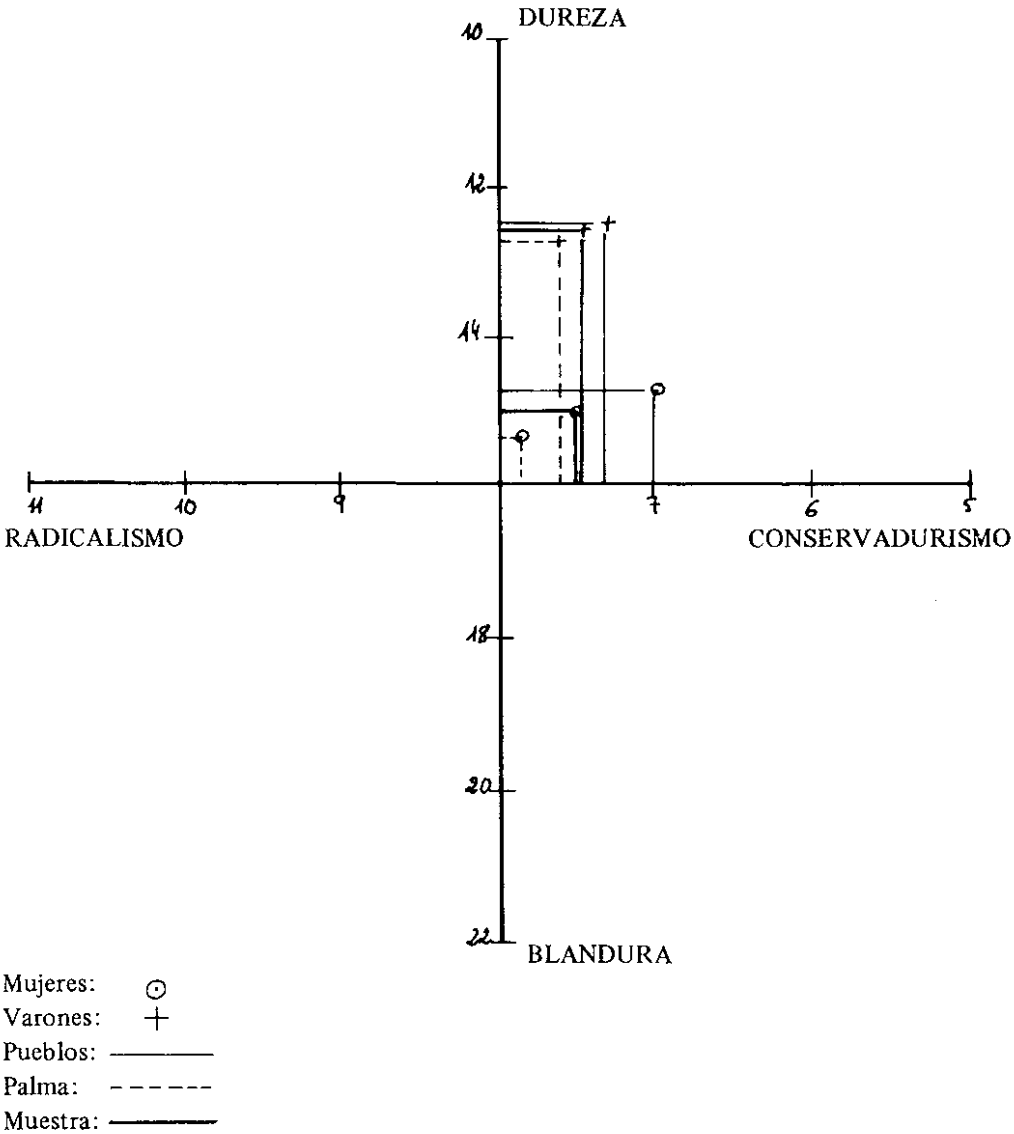


Fig. 3: VALOR SEXO. Diagrama que presenta la relación entre CONSERVADURISMO y DUREZA MENTAL y la situación que alcanzan las categorías del Sexo.

Del tratamiento del valor sexo en las categorías que lo componen, tenemos:

—El tratamiento estadístico de la comparación de medias del grupo de *varones* presenta unos resultados significativos al riesgo del 0,05 para la dimensión Conservadurismo; en cambio, en la dimensión Dureza Mental las diferencias no son significativas. Concluyendo: en relación a Conservadurismo los varones de los pueblos presentan puntuaciones más extremas; mientras que en relación a Dureza Mental, aunque se dé la misma dirección de puntuar hacia el extremo de Dureza Mental, se considera a los grupos procedentes de una población con igual media.

—El tratamiento estadístico en la categoría *femenina* concluye en unas diferencias significativas en ambas dimensiones, aunque estas diferencias estén más acentuadas en el Conservadurismo. Las mujeres de los pueblos son más conservadoras y más duras mentalmente que las mujeres de Palma.

En la *categoría edad* corresponde analizar dos tipos de comparaciones: las correspondientes a *diferentes edades* y las correspondientes a unas *mismas edades* en la variable espacial.

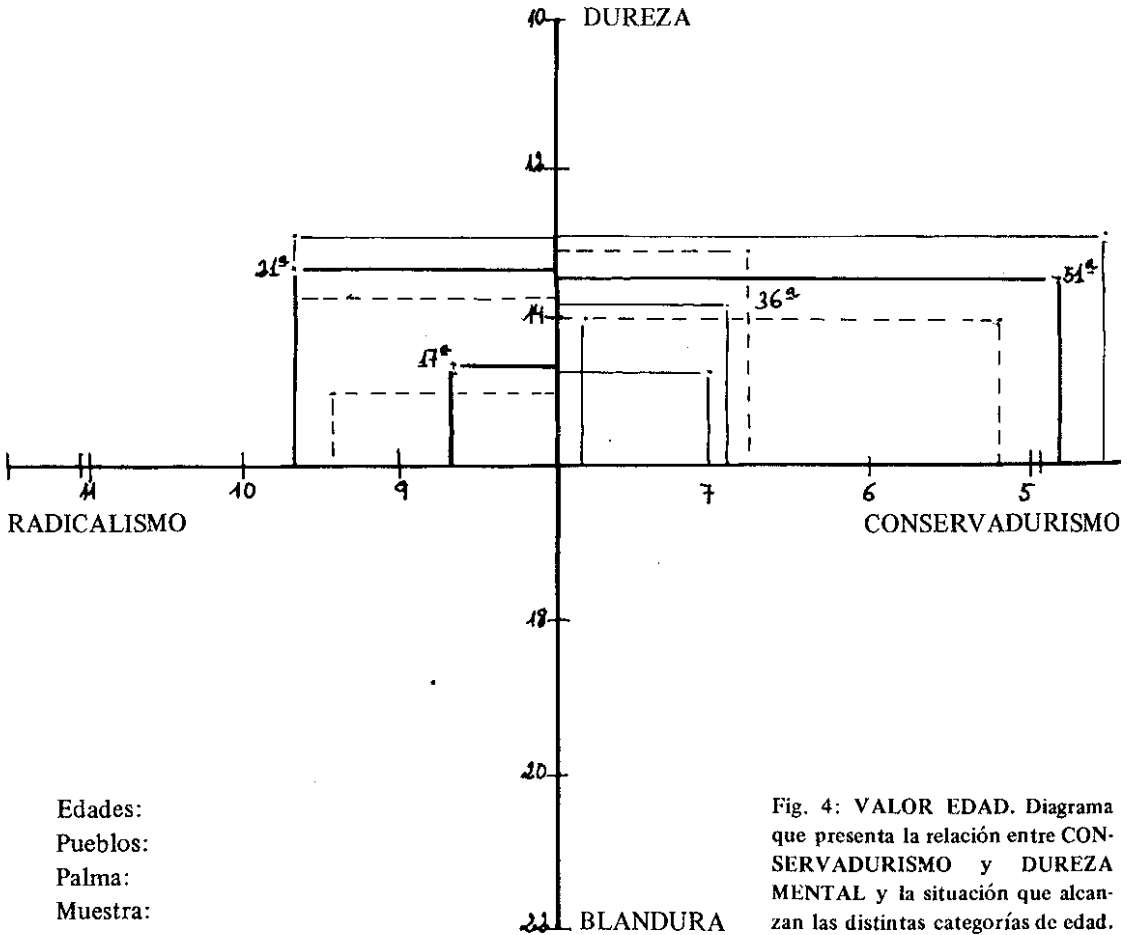


Fig. 4: VALOR EDAD. Diagrama que presenta la relación entre CONSERVADURISMO y DUREZA MENTAL y la situación que alcanzan las distintas categorías de edad.

En las diferentes edades, las diferencias de las comparaciones de medias resultan significativas en ambas dimensiones, aunque no se sigue la dirección de que a menor edad mayor radicalismo porque se da el caso que el grupo de 21–35 años es más radical que el grupo de 17–20 años; ni tampoco la dirección de que el de menor edad sea mentalmente más blando ya que el mismo grupo de 21–35 años presenta mayor dureza mental, no sólo que el grupo de sujetos que les sigue en edad (36–50 años), sino incluso de los de 51–70 años. El grupo de 21–35 años es el más duro mentalmente de los grupos estudiados.

En el pensamiento de H.J. Eysenck (Eysenck, 1964, pág. 204) el grupo de 21-35 años, por situarse en el cuadrante izquierdo del diagrama (Fig. 4), se puede considerar como un grupo políticamente de izquierdas dentro de una línea autoritaria.

En la comparación de unas mismas edades según la categoría espacial, en ambas dimensiones se dan diferencias significativas al riesgo del 0,05 de equivocarse. Estas diferencias se presentan en la mayoría de los grupos. La dirección de las puntuaciones es a favor de los pueblos en los extremos de ambas dimensiones; la única excepción a esta regla es el grupo de 36–50 años, que presentando unas puntuaciones diferentes a nivel significativo, invierte la dirección de los puntajes, o sea, será el grupo de Palma el más conservador y el más duro mentalmente (Ver figura núm. 4).

A modo de conclusión

Podemos concluir esta exposición sintetizando lo que podríamos presentar como puntualizaciones para el estudio y la evolución de las actitudes.

1º. Si por una parte los resultados de la presente investigación confirman las hipótesis generales planteadas y dan validez empírica a ciertas afirmaciones definitorias del denominado mallorquín; por otra parte, también confirma que los cambios comportamentales originados por unas estructuras socioeconómicas no llevan implícitos cambios radicales en los sistemas de valores (Componente cognoscitivo), lo que da lugar a unos índices más elevados de incongruencia que se manifiesta en una doble actitud. Distinta manera de actuar y de pensar.

2º. La tendencia a estudiar los grupos y sociedades desde una perspectiva menos estática (carácter nacional) y más en función de una situación actual (rôle) la cual da una nueva organización a las actitudes actuales de la persona, que aunque posibilita menos una predicción de la conducta, favorece la plasticidad y despierta la ilusión del cambio.

3º. Este estudio sobre actitudes invita a tomar conciencia sobre la transparencia de la información. Se viene demostrando que ante nuevas situaciones sociales los sujetos más polarizados en una actitud se dejan afectar más por la información estereotipada o negativa; por otra parte, los sujetos que ocupan posiciones intermedias en una actitud, en principio se dejan afectar más por la información positiva. Es decir, que aunque no sea la información en sí la que origine el cambio, sino la consonancia del contenido de la información con la tendencia hacia el tópico-actitud, no obstante la transparencia de información evita agrupar los sujetos de actitudes extremas y favorece la adopción de actitudes positivas para toda la población. La estabilidad de la actitud es mayor en los jóvenes, siendo más inconsciente en los adolescentes y adultos.

Bibliografía

- BERTRAN-QUERA, M. "Las actitudes humanas: un analisis preliminar". *Rev. Anuario de Psicología*, núm. 22, págs. 13-38, 1980 (1).
- DOMENECH, J.M. *Métodos estadísticos para la investigación en ciencias humanas*. Barcelona, Ed. Herder, 1975.
- DUVERGER, M. *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona, Ed. Ariel 1976.
- EYSENCK, H.J. *Psicología de la decisión política*. Barcelona, Ed. Ariel 1964.
- HEINTZ, P. *Los prejuicios sociales*. Madrid, Ed. Técnos, 1968.
- HEINE, P.J. *Psicología social y personalidad*. Buenos Aires, Ed. Paidós 1973.
- KLINNEBERG, O. *Psicología social*. México. Ed. F.C.E. 1963.
- MARAVALL, J.A. *Sobre el mito de los caracteres nacionales*. Rev. de Occidente. Tomo Madrid 1963.
- MARIN, G. *Manual de investigación en Psicología social*. México, Ed. Trillas 1975.
- MEAD, G.H. *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1965.
- MUSITU, G-PASCUAL, J. "Cambio de actitudes según criterios evolutivos" Rev. de Psicología General y Aplicada. Vol. 34 (159). págs. 639-649, 1979.
- ROSSELLO, R-SASTRE, A. *Aproximación a la estructura básica de la personalidad de la sociedad mallorquina*. Tesis de licenciatura. Barcelona 1980.
- SECORD, P-BACKMAN, C.W. *Psicología social*. México. Ed. McGrawHill, 1976